



Aurora Gómez-Galvarriato

“Porfiriato. Vida económica: ¿Qué sabemos de nuevo?”

p. 123-142

*El historiador frente a la historia. Historia económica en México*

Virginia Guedea y Leonor Ludlow (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2003

148 p.

(Serie Divulgación, 4)

Figuras

ISBN 968-36-9994-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/410/historiador\\_historia.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/410/historiador_historia.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PORFIRIATO, *VIDA ECONÓMICA*. ¿QUÉ SABEMOS DE NUEVO?

AURORA GÓMEZ-GALVARRIATO

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C.

Hace más de tres décadas, en agosto de 1964, fueron publicados los tomos VII y VIII de la *Historia Moderna de México* dedicados a la historia económica del Porfiriato. Estos dos libros forman parte de una obra colosal que don Daniel Cosío Villegas había comenzado dieciséis años atrás, en julio de 1948. El planteamiento de Cosío Villegas para la realización de la *Historia Moderna*, que incluía como vertientes del relato histórico tanto a la historia política como a la social y económica, se adelantaba, sin duda, muchos años a su tiempo. La realización de su proyecto llevó a un avance en la historiografía de estos campos muy por encima de la lograda en otras partes del mundo para aquel entonces.

Para la realización de las monografías de historia económica del Porfiriato, Cosío Villegas convocó a una serie de historiadores y economistas. Si bien algunos no tenían experiencia previa en el campo, todos contaban con las capacidades, conocimiento y motivación necesarios para participar en ellas con brillantez. Ellos fueron Fernando Rosenzweig, Francisco Calderón, Guadalupe Nava, Gloria Peralta, Luis Nicolau d'Olwer, Luis Cossío Silva y Ermilo Coello. Es difícil exagerar la importancia de su trabajo para la historia económica de México, puesto que detrás de cada uno de los ensayos realizados se encontraba un esfuerzo colectivo de investigación de tal envergadura que es posible afirmar que ha sido el más grande proyecto de historia económica de México que hasta la fecha se haya realizado. Si me atrevo a hacer tal afirmación es porque para escribir los dos volúmenes de la *Vida económica* del Porfiriato se realizó un trabajo de recopilación, organización y

análisis de fuentes estadísticas sin paralelo alguno. “Las estadísticas no constituían” como explicaba Fernando Rosenzweig “el principal objetivo de la investigación, sino una de las fuentes primarias que debían explorarse para poder lograr las monografías que forman parte del tomo respectivo de la Historia Moderna.”<sup>1</sup> Sin embargo, la construcción de las estadísticas constituyó una tarea aparte, con importancia propia; como Rosenzweig bien preveía, serían de una gran utilidad por sí mismas para investigaciones ulteriores.

La elaboración de las *Estadísticas económicas del Porfiriato* fue un proyecto que implicó años de esfuerzo constante por parte de un equipo que se llamó a sí mismo Seminario de Historia Moderna de México y que estuvo integrado por algunos de los autores de las monografías, como Luis Cossío Silva, Ermilo Coello Salazar, Guadalupe Nava y Gloria Peralta, así como de otros investigadores tales como Miguel Argoitia, Antonio Sollano y Mario Gutiérrez junto con una decena de auxiliares, además claro de Fernando Rosenzweig como su director.

Es notable cuánto pudo hacer un equipo tan pequeño en un periodo relativamente tan corto y en el que, a diferencia de nosotros hoy día, no se contaba con el auxilio de las computadoras. Las *Estadísticas económicas del Porfiriato* se publicaron en dos volúmenes, uno dedicado al comercio exterior y el otro a la fuerza de trabajo y actividad económica por sectores.<sup>2</sup> En ellos encontramos desde series de salarios, precios y empleo, pasando por series de finanzas públicas y producción por sector y por producto, hasta series de importaciones, exportaciones y balanzas comerciales. No se escatimaron esfuerzos en consultar para su elaboración prácticamente todos los documentos gubernamentales disponibles, tanto nacionales como extranjeros, que incluían información relevante a cada uno de los temas.

Detrás de un proyecto como éste, podemos vislumbrar el espíritu, energía e inteligencia tanto de don Fernando Rosenzweig

<sup>1</sup> Seminario de Historia Moderna de México, *Estadísticas económicas del Porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores*, México, El Colegio de México, 1965.

<sup>2</sup> Seminario de Historia Moderna de México, *Estadísticas económicas del Porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911*, México, El Colegio de México, 1960, y *Estadísticas económicas...*, *op. cit.*

como de don Daniel Cosío Villegas. Juntar los recursos monetarios necesarios, coordinar y motivar al Seminario de Historia Moderna en sus tareas respectivas y guiar la construcción de las series estadísticas a través de las brechas de menor resistencia para lograr resultados relevantes y bien fundamentados teóricamente, son hazañas que no cualquiera podía haber logrado.

El sustento cuantitativo que está detrás de cada una de las monografías de los volúmenes de *Vida económica del Porfiriato* hace de ellos un verdadero parteaguas con respecto a cualquier escrito que les precediera. Pero el trabajo de investigación que se realizó para escribirlos no paró con la construcción de las *Estadísticas económicas del Porfiriato*, sino que significó también una amplísima revisión bibliográfica y hemerográfica de fuentes primarias y secundarias de tipo cualitativo. Así, por ejemplo, las revistas porfirianas dedicadas a los negocios y la economía, tales como *La Semana Mercantil* o *El Economista Mexicano*, entre muchas otras, así como una gran cantidad de informes gubernamentales, leyes y decretos, fueron por primera vez estudiados con seriedad para la construcción de una visión sobre la economía de ese periodo. Asimismo, se dedicaron importantes recursos a la consulta de fuentes internacionales de información. No se dudó en contratar a la unidad de investigación de la revista *The Economist* para que hiciera una relación sobre la inversión extranjera en México, la que sigue constituyendo una de las recopilaciones documentales más exhaustivas sobre el tema que se haya realizado hasta la fecha.

Al releer estos maravillosos volúmenes resulta, pues, más inmediato preguntarse por qué no hemos avanzado más rápidamente, al paso que la *Historia Moderna* nos marcaba, que el reflexionar sobre los avances logrados desde entonces. Tal vez sea que, como ha indicado Stephen Haber, el auge de la economía estructuralista cepalina en América Latina haya limitado el desarrollo de una historia económica más parecida a la que se ha venido produciendo en Norteamérica.<sup>3</sup> Tal vez el principal obstáculo haya sido, más

<sup>3</sup> Véase Stephen Haber, *How Latin America Fell Behind?*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p.7-14. Una visión similar se expresa en Noel Maurer, "Progress Without Economic Order: Mexican Economic History in the 1990s", en *Revista de Historia Económica*, año XVII, n. especial, 1999, p.17-19.

bien, el que como lo sugería Daniel Cosío Villegas “rara vez se dan en un solo hombre el talento y la preparación distintos del historiador y del economista.”<sup>4</sup> Cosío Villegas explicaba el problema de la siguiente manera:

el historiador metido a economista puede desempeñar bien la tarea propia de su oficio: exponer los cambios económicos a través del tiempo, y tal vez tenga más probabilidades de dar con un lenguaje claro y hasta brillante; pero pueden escapársele —cosa gravísima— los resortes internos de las transformaciones que describe y su significación más lejana. Al economista metido a historiador, seguro, como sin duda está de su ciencia, y de las técnicas de ésta, puede ocurrirle con facilidad que confunda el análisis económico, una tarea estática por definición, con la historia económica, dinámica de suyo. Y puede resultarle difícil deshacerse de la jerigonza, a veces innecesaria, otras equivocada, y siempre irritante, con que expresa o disimula sus pensamientos.<sup>5</sup>

Esta dificultad se traduce en que la historia económica goce, de acuerdo con Cosío Villegas, de un menor atractivo que la historia política, puesto que mientras que el lector medio “no hallará dificultad especial en comprender el lenguaje y las ideas del historiador político, pueden resultarle parcial o totalmente esotéricos los del economista historiador.”<sup>6</sup> En tanto que en México no se ha contado con un número amplio de lectores especializados y ha sido necesario recurrir al lector medio en mayor medida que en países con sectores académicos más desarrollados, parecieran de gran importancia los puntos que destaca Cosío Villegas.

El atraso relativo de la historia económica en México ha tenido que ver también con la dificultad que el medio académico mexicano tuvo por largos años para proporcionarle un nicho adecuado para su desarrollo, al no ser capaz de competir salarialmente con los puestos gubernamentales accesibles a aquéllos con las habilidades para dedicarse a hacer historia económica. De esta forma, después de la impresionante tarea de construir las *Estadísticas económicas del*

<sup>4</sup> Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México*, v. VII, 3a. ed., *El Porfiriato. Vida económica. Primera parte*, México, Hermes, 1985, p. XI.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. XI-XII.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. XI.

*Porfiriato* y escribir algunas de las monografías más sólidas de la *Vida económica*, Fernando Rosenzweig se dedicó a trabajos en el sector público que le dejaron poco espacio para formar discípulos. Fue hasta su avanzada edad que Rosenzweig pudo dedicarse de lleno a la vida académica, tiempo que por desgracia fue cortado prematuramente por una muerte inesperada.

Sin embargo, no cabe duda que de 1964 a la fecha ha habido importantes avances y cambios en nuestra comprensión de la vida económica durante el Porfiriato. Las diferencias y similitudes en la forma de entender la historia económica de ese periodo de entonces a acá hacen evidente la doble existencia de la historia, a la vez como arte y como ciencia. Los cambios en las perspectivas de estudio nos hacen ver claramente cómo la historia, al igual que el arte, reimagina, reexplora, reinventa, año con año, día a día, su forma de entender el mundo, como si el cristal a través del cual el historiador percibe el pasado no pudiera dejar de reflejar también un poco el ojo que mira a través de él.

De esta forma, en los volúmenes VII y VIII de la *Historia Moderna de México* encontramos que si bien la historia económica del Porfiriato nunca se había visto mejor parada, tampoco es posible para sus autores dejar de buscar en ella consciente y constantemente “la mosca en la sopa.” El hecho de que el régimen porfiriano cayera violentamente, desembocando en una larga revolución armada, ha hecho difícil al historiador de hoy y de entonces estudiar al periodo en sí mismo, olvidándose del final de la película que le hace buscar en el Porfiriato las semillas de su destrucción. Sin embargo, en 1964 la Revolución Mexicana aún se vivía en tiempo presente, como deja ver Cosío Villegas en el prólogo a uno de los volúmenes citados. Esto hacía aún más difícil estudiar al Porfiriato fuera de la perspectiva de la Revolución de lo que es hoy día, cuando la Revolución Mexicana se ubica en el pasado.

Para Cosío Villegas resulta claro, a partir de la lectura de las distintas monografías de la *Vida económica*, que durante el Porfiriato México alcanzó una centralización y homogeneización como jamás se había podido lograr antes, sólo superada por “la ocurrida durante la Revolución Mexicana, con la circunstancia de que ésta, a más de haberse apoyado en los logros anteriores, ha contado con

mayor tiempo, con mejores medios de toda índole y con una concepción del Estado más propicia para acometer la empresa.” Existe pues, a su modo de ver, en materia económica una continuidad importante entre el Porfiriato y lo que él llama la Revolución Mexicana, que hoy llamaríamos el período postrevolucionario. De acuerdo con su entender, la Revolución Mexicana no había representado una ruptura con respecto al Porfiriato sino un proceso que continuaba el progreso alcanzado y que sumaba a lo logrado durante ese periodo tanto en el plano político como en el económico.

En este espíritu, los autores de los capítulos que integran estos dos volúmenes encuentran sistemáticamente que los logros alcanzados durante el Porfiriato conllevan intrínsecamente algún problema. Para Luis Cossío Silva, por ejemplo, el crecimiento alcanzado en la agricultura de exportación contrasta con un crecimiento mucho más lento de la producción para el consumo interno, lo que obviamente implicaba peores niveles de alimentación para la población mexicana. El crecimiento hacia afuera se traducían, por tanto, en menores niveles de vida para la mayoría de la población.<sup>7</sup>

De igual forma, para Fernando Rosenzweig la mala distribución del ingreso existente durante el Porfiriato impidió un desarrollo más amplio de la industria, al limitar el crecimiento del mercado interno.<sup>8</sup> Asimismo, el impresionante desarrollo de la banca logrado durante el Porfiriato tuvo para Rosenzweig su talón de Aquiles en el crédito “a la gran agricultura latifundista, cuya constante presión sobre los bancos limitó las posibilidades que encontraban para su florecimiento.”<sup>9</sup> Rosenzweig encuentra en el Porfiriato un grave problema que es “la contradicción de fondo que existía entre los intereses del sector industrial y mercantil moderno de la economía y la agricultura estancada” que repercutirían negativamente sobre el sistema bancario hacia el final del periodo.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, Luis Cossío Silva, “La Agricultura”, p. 5.

<sup>8</sup> *Ibid.*, Fernando Rosenzweig, “La Industria”, p. 331.

<sup>9</sup> Fernando Rosenzweig, “Moneda y bancos”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México*. v. VII, 3ª ed., *El Porfiriato. Vida económica. Segunda parte*, México, Hermes, 1985, p. 837.

<sup>10</sup> *Ibid.*

Francisco Calderón estudia detalladamente el sistema ferroviario durante el Porfiriato, defendiendo las políticas seguidas por el gobierno para el establecimiento y ampliación de los ferrocarriles. Calderón hace una explicación desapasionada que hace clara al lector la lógica detrás de los subsidios otorgados por el gobierno a las compañías extranjeras para el establecimiento de los ferrocarriles, así como la gradual adquisición por parte del gobierno de las principales líneas. Para Calderón es infundada la crítica que se ha hecho a la política ferroviaria del Porfiriato por no obligar a las empresas a localizar sus rutas de tal modo que propiciaran el desarrollo interno y no solamente la exportación de materias primas. De acuerdo con este autor, la política tarifaria era, en efecto, discriminatoria del tráfico nacional. Sin embargo, no era cierto que los ferrocarriles no hubieran articulado el mercado interno. “Las empresas tendieron sus vías por las regiones más habitadas del país y comunicaron sus poblaciones más importantes” indica.<sup>11</sup> No obstante, como expone Calderón, el desarrollo de los ferrocarriles no podía ser totalmente positivo:

si bien las líneas pudieron estar bien localizadas dentro de la distribución geográfica que entonces tenían las actividades productivas y dentro de la organización social dominante, fue la construcción de vías férreas la que aceleró la caída de esa misma organización social, porque permitieron al latifundista entrar a la economía de cambio con productos más lucrativos que sustituían a los de consumo popular, con lo que la masa campesina vio reducidos sus ingresos reales, mientras que la riqueza afluyó al escaso número de terratenientes.<sup>12</sup>

En otros casos podemos identificar una particular perspectiva ideológica por la selección del tema. No nos resulta extraño encontrar en la *Historia Moderna* una monografía dedicada a “inversión extranjera” puesto que su estudio ha sido uno de los grandes temas a los que se ha dedicado la historia económica en América Latina. Sin embargo, cuando se analiza el hecho desde una perspectiva

<sup>11</sup> Francisco Calderón, “Los Ferrocarriles”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México*, v. VII, 3a. ed., *El Porfiriato. Vida económica. Primera parte*, México, Hermes, 1985, p. 630.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 64.





internacional más amplia resulta extraña la decisión de estudiar solamente la parte extranjera de la inversión, dejando de lado su componente nacional. Este enfoque relega el estudio de la formación de capital en su conjunto como un ingrediente fundamental del crecimiento económico. El énfasis en estudiar la inversión extranjera tiene, sin duda, que ver con las teorías de la dependencia entonces en boga. Sin embargo, el debate que el tema ha despertado a lo largo del tiempo ha hecho que a pesar de los cambios ideológicos “la inversión extranjera” siga teniendo una gran relevancia en la historia económica latinoamericana.

Reflexionar sobre las perspectivas ideológicas particulares que siguieron los distintos autores que participaron en la *Historia Moderna* nos hace pensar en los particulares sesgos con los que, sin duda, cargamos hoy día al hacer historia. Entre ellos destaca la renovada adscripción al liberalismo que ha adquirido la mayoría de las ciencias sociales en los años recientes —el neoliberalismo. Esto, junto con una nueva ola de globalización en el mundo, nos hace encontrar en el Porfiriato resonancias con el presente de formas que hasta hace poco no se percibían.

Estudiar las monografías de la *Vida económica* hace también evidente que la historiografía del Porfiriato ha tenido importantes progresos. Al hablar de progreso me estoy refiriendo ahora sí a la historia como ciencia, puesto que es necesario pensar que existe un cierto grado de objetividad para poder decir que existe un avance en el conocimiento. Son tantos los trabajos sobre la historia económica del Porfiriato que han contribuido a llevar nuestro entendimiento de ese periodo unos pasos más adelante, que resulta imposible referirme a cada uno de ellos en este ensayo. En cambio, hablaré de algunas de las líneas de investigación más importantes que se han visto enriquecidas en los últimos años.

Si la *Historia Moderna* describe los grandes trazos de una historia económica nacional que gira en gran medida alrededor de la capital y del gobierno federal, una gran cantidad de los trabajos de historia económica mexicana que se han realizado a partir de entonces lo ha hecho desde perspectivas de análisis distintas. Una de las vertientes de desarrollo más nutrida en las últimas décadas ha sido la construcción de historias económicas regionales y locales.

Además, muchos de estos estudios logran escapar al énfasis que se solía poner al peso gubernamental, al utilizar fuentes de información distintas a las que dicho organismo generaba. De esta manera se ha escrito una multiplicidad de trabajos sobre haciendas, minas, comercios y empresarios de diversas partes del país, que nos generan una imagen mucho más rica y heterogénea de la economía mexicana que la que propone la *Historia Moderna*.

Podríamos hacer una muy larga lista de los trabajos de historia económica de tipo regional que se han realizado en tiempos recientes en los que claramente ha estado detrás el esfuerzo promotor y de asesoramiento de Mario Cerutti.<sup>13</sup> Entre estos trabajos destaca la propia obra de Cerutti sobre el desarrollo económico del norte de México.<sup>14</sup> Una tarea pendiente para este tipo de trabajo es la de utilizar el gran cúmulo de información por ellos generada para construir ideas más generales sobre las similitudes y particularidades de empresarios y empresas, minas, comercios, haciendas, etcétera, en las distintas regiones. Este trabajo sería importante para hacer inteligible la valiosa información que por su especificidad y cantidad muchas veces lleva al lector a la confusión y que impide colocar en un ámbito más amplio los resultados encontrados por estos trabajos en el plano regional.

No obstante, algo deja muy claro esta literatura y es que la centralización y homogeneización de la que habla Cosío Villegas no fue tan profunda como anteriormente se pensaba. Las diferencias regionales continuaban existiendo y eran muy profundas. Estos trabajos en su conjunto confirman, en cambio, el argumento de que el elevado crecimiento que se da en el ámbito regional adquiere importantes repercusiones nacionales en la medida en que círculos virtuosos de crecimiento sobrepasan el ámbito regional y se comunican a lo largo y ancho del país.

Otra importante diferencia que nos separa de la *Historia Moderna* es el sustancial giro metodológico que ha dado la historia económica

<sup>13</sup> Una clara y extensa guía a través de estas obras la encontramos en Carlos Dávila y Rory Miller (ed.), *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries*, Liverpool, Liverpool University Press, 1999.

<sup>14</sup> Uno de sus libros más importantes es *Burguesía, capitales e industria en el norte de México*, México, Alianza Editorial y Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.

en los últimos treinta años. Este cambio ha implicado el paso de una historia básicamente descriptiva como la que encontramos en la *Historia Moderna* a una historia mucho más analítica que hace un uso más extenso de las teorías de las ciencias sociales. De igual modo, el sustancial desarrollo que ha tenido la historia económica en el ámbito internacional de los años sesenta para acá, junto con las crecientes facilidades para la comunicación académica internacional, han hecho que los trabajos estén cada vez más preocupados por ubicar sus hallazgos dentro de un marco comparativo, así como por seguir las corrientes metodológicas en boga en el resto del mundo.

Haré ahora una breve reseña de los avances habidos en algunos de los campos de mayor desarrollo en la historia económica del Porfiriato. La extensa descripción que hace Francisco Calderón en la *Historia Moderna* del desarrollo del sistema ferroviario y su repercusión sobre la economía ha sido enriquecida ya de forma importante por varios trabajos. Entre ellos destaca el estudio de John Coatsworth, quien siguiendo la línea de investigación del hoy premio Nobel Robert Fogel se puso la tarea de medir el ahorro social que produjo el ferrocarril en México.<sup>15</sup> En este trabajo, Coatsworth encontró que el impacto del ferrocarril en México fue mucho más importante que el que tuvo en Estados Unidos. Además, Coatsworth profundizó en el estudio de algunas de las hipótesis esbozadas por Calderón sobre la inequitativa distribución de los beneficios de los ferrocarriles. Asimismo, exploró algunas de las ideas más importantes en el debate del desarrollo económico de América Latina durante el periodo en el que escribe su libro —los años setenta—, tales como las consecuencias de que la inversión y la tecnología fueran extranjeras, así como los eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante que el ferrocarril generó o dejó de generar. El trabajo de Coatsworth hacía explícitas sus hipótesis y conjeturas, utilizando una gran cantidad de información tanto cuantitativa como cualitativa para sostenerlas. Este trabajo, llevado a cabo durante el auge de la teoría de la dependencia en América Latina,

<sup>15</sup> John Coatsworth, *Crecimiento contra desarrollo: el impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, Ediciones Era, 1984.

hace evidente que realizar un buen o un mal trabajo de historia económica es independiente de la ideología prevaleciente.

Sus planteamientos motivaron una larga serie de proyectos de investigación que se dedicaron a explorar con profundidad algunas de sus hipótesis planteadas sobre el impacto de los ferrocarriles y la pertinencia de la política ferrocarrilera seguida por el gobierno de Porfirio Díaz. Sandra Kuntz investigó exhaustivamente una de las principales líneas ferroviarias en México: el Ferrocarril Central Mexicano. Su análisis detallado de la composición y los recorridos realizados por la carga ferroviaria señala la importancia de la circulación interna de bienes, “lo cual cuestiona la pertinencia de reducir los beneficios de los ferrocarriles al sector externo de la economía nacional.”<sup>16</sup> El estudio detallado del Ferrocarril Central hace ver, por ejemplo, que si bien es cierto que, como indicaba Coatsworth, el 57.6 por ciento de la carga de dicho ferrocarril en 1907 estaba constituida por productos minerales, ello no significaba que esa carga fuera de exportación, puesto que el 47 por ciento de dicha carga estuvo constituido por productos destinados al consumo productivo en el interior del país.<sup>17</sup>

Por su parte, el trabajo de Arturo Grunstein estudia más a fondo de lo que pudo hacer Calderón la política ferroviaria seguida por el gobierno de Díaz. El amplio desarrollo de la literatura sobre la regulación ferroviaria y la formación de conglomerados ferroviarios e industriales en Estados Unidos le proporciona al investigador una amplia perspectiva desde la cual analiza la política seguida en México. Grunstein descubre que en México, al igual que en Estados Unidos, una competencia oligopólica estaba generando una gran inestabilidad en los ingresos ferroviarios que conllevaban altos costos para la sociedad. Dentro de ese contexto puede entenderse la racionalidad de la política ferroviaria seguida por Limantour, quien veía que si no era el gobierno quien conglomeraba a las principales compañías ferroviarias en una sola, tarde o temprano lo haría alguna compañía extranjera. Este análisis desmiente la idea de que la política seguida por el gobierno de Díaz fuese encaminada solamente

<sup>16</sup> Sandra Kuntz, *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, México, El Colegio de México, 1995, p. 353.

<sup>17</sup> *Ibid.*

a favorecer a los intereses extranjeros.<sup>18</sup> En similar dirección, Paolo Riguzzi hace una consistente defensa de la necesidad que enfrentó el país de atraer inversión extranjera para el desarrollo del sistema ferroviario. De acuerdo con Riguzzi “esto no significaría un fracaso de los empresarios mexicanos en detectar oportunidades favorables de mercado: la rentabilidad baja y precaria de los ferrocarriles [...] indicaría la presencia de una racionalidad económica en el rechazo de la inversión en ferrocarriles.” Estas decisiones no dejaban, sin embargo, de implicar costos importantes para el país, tales como “gran retraso en la introducción de los ferrocarriles, dependencia absoluta de los ciclos de construcción respecto a las condiciones de los capitales externos, ausencia de relaciones entre ferrocarriles y mercados de capitales locales”, entre otros.<sup>19</sup>

Otro tema que ha experimentado un desarrollo muy importante es el surgimiento y evolución de la banca, que ha seguido una amplia gama de direcciones. Por un lado, está el estudio detallado de la conformación del sistema bancario mexicano que ha desarrollado Leonor Ludlow.<sup>20</sup> Por su parte, Carlos Marichal ha hecho un trabajo analítico y comparativo en el que trata de descubrir las especificidades del caso de México, así como encontrar una respuesta al porqué se desarrolla el sistema financiero tan lentamente en este país, incluso desde una perspectiva latinoamericana.<sup>21</sup> El traba-

<sup>18</sup> Véase, entre otras publicaciones, Arturo Grunstein, “De la competencia al monopolio: la formación de los Ferrocarriles Nacionales de México”, en Sandra Kuntz y Priscilla Connolly, *Ferrocarriles y obras públicas*, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM-Instituto Mora-Colegio de Michoacán, 1999.

<sup>19</sup> Paolo Riguzzi, “Los caminos del atraso: tecnología, instituciones e inversión en los ferrocarriles mexicanos, 1850-1900”, en Sandra Kuntz y Paolo Riguzzi (coord.), *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950)*, México, El Colegio Mexiquense, A.C.-Ferrocarriles Nacionales de México-UAM-Xochimilco, 1996, p. 58-59.

<sup>20</sup> Leonor Ludlow, “La construcción de un banco: el Banco Nacional de México (1881-1884)”, en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (ed.), *Banca y poder en México (1800-1825)*, México, Grijalbo-Enlace, 1986, p. 299-346; “La primera etapa de formación bancaria (1864-1897)”, en Leonor Ludlow y Jorge Silva-Riquer, *Negocios y ganancias en México*, México, Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1992, y “El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882”, en *Historia mexicana* 39 (4), 1990, p. 979-1028.

<sup>21</sup> Carlos Marichal, “Foreign Loans, Banks and Capital Markets in México, 1880-1910”, en Reinhard Liehr (ed.), *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*, México, 1995, y “Obstacles to the Development of Capital Markets in Nineteenth-Century México”, en Stephen Haber, *op. cit.*, p. 118-145.

jo de Stephen Haber ha mostrado cómo el desarrollo relativamente limitado y concentrado del sistema financiero mexicano tuvo fuertes implicaciones sobre el desarrollo de la industria en México, retrasando su crecimiento y concentrando su estructura.<sup>22</sup> En los años recientes, gracias a la apertura y organización de nuevos archivos ha sido posible estudiar más profundamente la evolución de algunas compañías. Tal es el caso del estudio del Banco Nacional de México (Banamex) realizado por Noel Maurer. Este trabajo muestra cómo los amplios privilegios tanto legales como de facto otorgados por el gobierno a Banamex no tuvieron como contraparte el que dicho banco siguiera un comportamiento de prestamista de última instancia o banco central. De esta forma, privilegiar a un banco no generó en México los efectos positivos que esta política tuvo en varios países europeos. Este hallazgo muestra cómo el sistema bancario porfiriano, a pesar de su importante desarrollo, tenía problemas sustanciales que le harían particularmente vulnerable a las crisis económicas.<sup>23</sup>

En cuanto al debate del desarrollo de la industria manufacturera es posible distinguir la siguiente evolución. De acuerdo con Fernando Rosenzweig, la industria porfiriana era poco eficiente y competitiva; sin embargo, gracias a una elevada protección arancelaria, podía alcanzar niveles muy altos de ganancias. Como se ha expresado antes, para Rosenzweig la escasa demanda interna ponía un freno al desarrollo de la industria.<sup>24</sup>

El argumento presentado por Stephen Haber después de la construcción de series de tasas de ganancia en la industria concuerda con el de Rosenzweig en el sentido que también encuentra en la escasa demanda interna la gran traba al desarrollo industrial. Haber elabora más ampliamente el argumento explicando cómo la reducida demanda afectaba el desarrollo industrial debido a que existían tecnologías rígidas que se importaban del exterior y

<sup>22</sup> Stephen Haber, "Financial Markets and Industrial Development. A Comparative Study of Governmental Regulation, Financial Innovation, and Industrial Structure in Brazil and México, 1840-1930", en Stephen Haber, *op. cit.*, p. 146-178.

<sup>23</sup> Noel Maurer, "Finance and Oligarchy: Banks, Politics, and Economic Growth in Mexico, 1876-1928", tesis de doctorado, Stanford University, 1997.

<sup>24</sup> Rosenzweig, "La Industria", *op. cit.*

que estaban diseñadas para niveles de producción mucho mayores a los que el mercado mexicano podía sostener. Esto llevaba a excesos de capacidad, que a su vez generaban bajas tasas de ganancias, y no altas como Rosenzweig argumentaba. La protección arancelaria era necesaria para que las empresas pudieran sobrevivir a pesar de la ineficiencia estructural que la escasa demanda generaba, junto con una mano de obra poco productiva, y una seria dificultad en el financiamiento de las empresas.<sup>25</sup>

Mi trabajo basado en el análisis de los documentos empresariales de la Fundidora Monterrey y las Compañías Industrial de Orizaba e Industrial Veracruzana indica que la demanda interna no representó una restricción sustancial al desarrollo de estas empresas como Rosenzweig y Haber hacen pensar. Esto no significa, en cambio, que una mayor demanda no habría permitido una mayor cantidad de participantes en la industria. Sin embargo, es claro que no es la escasa demanda sino el inconstante abastecimiento de carbón y coke lo que hace que la Fundidora no utilice toda su capacidad. Las textileras nunca enfrentaron tal problema. En cuanto a las tasas de utilidad, éstas aparecen bastante altas para las fábricas textiles. Si bien las ganancias son bajas en la Fundidora, éstas mostraron una clara tendencia ascendente una vez que se superaron los problemas de abastecimiento de insumos y hasta 1911, cuando la Revolución empezó a generarlos de nueva cuenta, ahora por distintas razones.

El estudio de la Fundidora hace evidentes las enormes dificultades que enfrentaban aquellas empresas pioneras en el desarrollo industrial de regiones no industrializadas, como eran el no poder gozar de las externalidades que las empresas que se encuentran en la punta de la industrialización van generando para las que les siguen. Sin embargo, el estudio de la productividad total factorial de la Fundidora, comparada con la de las industrias americana, norteamericana e inglesa de la época, indican que su productividad era parecida a la de la industria inglesa y que mostraba una tendencia

<sup>25</sup> Stephen Haber, *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford, Stanford University Press, 1989 (publicado en español por Alianza Editorial Mexicana, 1991).

a mejorar. De forma similar, al comparar la competitividad de los productos de la CIVSA con los de sus contrapartes inglesas y norteamericanas nos damos cuenta que hacia 1911 la CIVSA producía telas capaces de competir en costos con las inglesas, que eran la mayor competencia que México enfrentaba en ese entonces. En fin, mi trabajo indica que durante el Porfiriato la industria mexicana iba por buen camino, siendo cada vez más eficiente y competitiva internacionalmente, y era capaz de resolver gradualmente los problemas que su localización en México le generaba.<sup>26</sup>

Un punto interrelacionado con el desarrollo industrial es el de la política seguida por el gobierno para alcanzar tal objetivo. A ese respecto la *Historia Moderna* nos hace pensar que el gobierno mexicano no tenía un objetivo claro de industrialización. El proteccionismo se debía, de acuerdo con Fernando Rosenzweig, a las necesidades fiscales del gobierno. Si bien la depreciación de la moneda de plata generaba un importante aliento a la sustitución de importaciones, esta política no tenía como objetivo principal el desarrollo de la industria sino el de la minería. Los trabajos de Edward Beatty y Graciela Márquez desmienten esta idea.<sup>27</sup> El análisis de la política arancelaria del Porfiriato que ambos trabajos realizan muestra cómo existía un objetivo claro y explícito por disminuir el nivel general de protección mientras se protegía selectivamente a los sectores que se deseaba promover, entre los cuales estaba primordialmente el de manufacturas. Estos trabajos indican cómo durante el Porfiriato se hizo una racionalización de las tarifas arancelarias ordenándolas en cascada a modo que los aranceles sobre productos finales fueran más altos que sobre los insumos. Asimismo, Edward Beatty encuentra cómo durante el Porfiriato el gobierno siguió una amplia gama de políticas dirigidas a estimular el desarrollo industrial. Graciela

<sup>26</sup> Aurora Gómez-Galvarriato, "The Impact of Revolution: Business and Labor in the Mexican Textile Industry, Orizaba, Veracruz, 1900-1930", tesis de doctorado, Harvard University, 1999.

<sup>27</sup> Edward Beatty, "The Political Basis of Industrialization in Mexico before 1911", tesis de doctorado, Stanford University, 1996; Graciela Márquez, "Tariff Protection in Mexico, 1892-1910: Ad Valorem Tariff Rates and Sources of Variation", en John Coatsworth y Alan Taylor (ed.), *Latin America and the World Economy*, Cambridge, the David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 1998.



Márquez, por su parte, define cuantitativamente la importancia relativa que tuvieron aranceles y depreciación de la plata en la protección a las manufacturas.

A pesar de que hasta este momento no se ha vuelto a realizar un proyecto colectivo de la envergadura que tuvo la realización de las *Estadísticas económicas del Porfiriato*, varios estudios aislados han ido cuestionando y perfeccionando algunas de las estadísticas incluidas en dichos volúmenes. De fundamental importancia ha sido el análisis que John Coatsworth realizó sobre las estadísticas de producción agrícola. Como se ha dicho, las estadísticas agrícolas indicaban que el aumento en la producción de bienes de exportación logrado durante el Porfiriato había sido a costa de una importante disminución en la producción de aquellos bienes destinados al mercado interno como el maíz y el frijol. Esta conclusión implicaba un serio deterioro en el nivel de vida del mexicano promedio, que no había gozado de los beneficios que el crecimiento económico porfiriano traía consigo. El estudio de Coatsworth hizo ver cómo los datos en los que dicha argumentación se basaba eran sumamente frágiles y construyó series más creíbles, acordes con la información disponible. Los nuevos datos “hacen necesario rechazar la hipótesis de que el desarrollo agrícola orientado a la industria y a la exportación originó un descenso del consumo alimenticio durante el Porfiriato.”<sup>28</sup>

En la misma dirección, las series de precios y salarios de las *Estadísticas económicas del Porfiriato* mostraban que debido a una inflación muy elevada ocurrida en la última década de dicho régimen los niveles de vida habían caído radicalmente. Este descenso en los salarios reales llevaría al descontento general que desembocaría en la Revolución. Mi trabajo de reconstrucción de las series de precios del Porfiriato indica una mucho mayor estabilidad de precios que la que las *Estadísticas económicas del Porfiriato* expresaban, incluso durante la última década del Porfiriato.<sup>29</sup> El estudio de los salarios de la

<sup>28</sup> John Coatsworth, “La producción de alimentos durante el Porfiriato”, en John Coatsworth, *Los orígenes del atraso*, México, Alianza Editorial, 1990, p.162-177.

<sup>29</sup> La inflación acumulada de 1900 a 1911, de acuerdo con las *Estadísticas económicas del Porfiriato*, fue de 63.05 por ciento; de acuerdo con los nuevos índices de 46.05 por ciento.

CIVSA, en conjunción con las nuevas series de precio, indicó que si bien es cierto que en 1909 y 1910 las tasas de inflación fueron más altas, y por tanto los salarios reales se deterioraron, el deterioro global de los mismos durante esos años era mucho menor a lo que habría resultado de deflactarse con los precios de las *Estadísticas económicas del Porfiriato*. Un deterioro de alrededor del 18 por ciento en los salarios de 1907 a 1911 difícilmente podría haber generado una Revolución.<sup>30</sup> El perfeccionamiento de las series de precios fue en gran medida posible gracias a que la computadora permite analizar una mucho mayor cantidad de datos de forma ordenada y sistemática de lo que antes era posible. Las nuevas series se comportan con mayor suavidad y se relacionan más consistentemente con las series de precios internacionales. Su disponibilidad nos permite deflactar series distorsionando (o ensuciando) mucho menos los datos de lo que podíamos hacer antes.

Las revisiones de las series estadísticas del Porfiriato están apenas en su comienzo. Actualmente existen varios proyectos en proceso que prometen importantes resultados. Entre ellos está el que Sandra Kuntz está desarrollando sobre series de exportaciones e importaciones. Sus avances indican que en las *Estadísticas económicas* se cometieron varios errores en la estimación de exportaciones e importaciones de oro y plata que han llevado a conclusiones erróneas sobre los superávits o déficits en la balanza comercial en distintos años. Las nuevas series nos ofrecerán sin duda una mejor imagen de lo que en materia de comercio exterior ocurrió durante el Porfiriato. Por su parte, Paolo Riguzzi realiza la construcción de series de inversión extranjera y de los montos de pagos de capital remitidos al extranjero con respecto a los que se reinvirtieron en el país, que sin duda traerán nueva luz al tema. Carlos Marichal ha venido trabajando desde hace unos años en la revisión de las series

<sup>30</sup> Aurora Gómez-Galvarriato, "Definiendo los obstáculos a la industrialización en México. El desempeño de Fundidora Monterrey durante el Porfiriato", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (ed.), *La historia de las grandes empresas en México, 1850-1913*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997, p. 201-243; y "The Evolution of Prices and Real Wages in Mexico from the Porfiriato to the Revolution," en John Coatsworth y A. Taylor (ed.), *Latin America and the World Economy*, p. 347-378.

de finanzas públicas del Porfiriato, que tienen también importantes errores. Al parecer, los rubros de deuda externa ocultaban serios problemas al no tomar en cuenta la depreciación de la plata y de esta manera esconder los posibles déficit. Sin duda, a partir de estos trabajos pronto tendremos un mejor conocimiento sobre estos importantes capítulos de la historia económica del Porfiriato.

La historia económica tuvo un empuje fundamental en la *Historia Moderna de México* y las *Estadísticas económicas* han hecho del Porfiriato el periodo del que mejor conocemos su historia económica. Esto tiene que ver sin duda con el relativo orden y abundancia de las fuentes estadísticas y económicas que el gobierno creó en ese entonces. Tiene también que ver con la importancia que tuvo en ese periodo la expansión económica del país que ha generado importantes preguntas para la historia económica. Sin embargo, la importancia privilegiada del Porfiriato dentro de la historia económica se debe también sin duda al trabajo realizado por el Seminario de Historia Económica que facilitó la realización de trabajos posteriores.

Es importante señalar que de entonces a acá los historiadores económicos dedicados al estudio de México han realizado también un gran esfuerzo por conocer mejor el devenir histórico de las economías coloniales y del siglo XIX. Ambos campos han crecido sustancialmente a pesar de que los datos no están tan fácilmente disponibles. No se puede decir lo mismo de la historia económica del periodo posterior a la Revolución en que, a pesar de una gran abundancia de datos, no se ha hecho aún la investigación histórica que le correspondería. Al comienzo del siglo XXI parecería que va comenzando a ser tiempo de llevar a cabo dicha tarea.

Varios historiadores hablan de que estamos viviendo en estos años una revolución en la historia económica de América Latina similar a la vivida hace ya varias décadas en Estados Unidos y que generó la Nueva Historia Económica. Si acaso la historia puede enseñarnos a no cometer algunos de los errores de experiencias pasadas, podríamos percatarnos que, dentro de las múltiples virtudes que ha tenido el desarrollo de la historia económica en Estados Unidos, ha tenido también un gran defecto: su alejamiento de



la historia. La creciente sofisticación técnica alcanzada por la historia económica norteamericana la ha hecho incapaz de dialogar con los historiadores, que cada vez se encuentran, por su parte, más ajenos a la misma. Esto, creo yo, ha ido en detrimento tanto de la historia como de la historia económica hecha por economistas. La historia ha perdido, pues no se ha enriquecido del mejor entendimiento de los distintos periodos históricos que permite el conocimiento de lo sucedido en el plano de la producción y distribución de bienes y servicios. La historia económica ha perdido en tanto sus intereses cada vez tienen más que ver con puntos específicos de la teoría económica y cada vez menos con los procesos históricos. Además, su ámbito de lectores se reduce más a un puñado de iniciados en el tema, lo que en el caso de México sería mucho más grave.

Consciente del gran enriquecimiento que la teoría de las ciencias sociales puede aportar a la historia económica, y siendo yo misma una gran aficionada a los números, defendería junto con Daniel Cosío Villegas la necesidad de conjugar las virtudes tanto de la economía como de la historia para hacer una verdaderamente buena historia económica. Así, retomariamos una de las múltiples enseñanzas que nos ha sido heredada por la *Historia Moderna de México*.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS